

El aliento

written by Carlos Blanco | 28/04/2019

En ausencia de fe y con los valores del Espíritu arrumbados, el Estado, así como aquello que no es Estado sino el **Sistema de aparatos mundiales de control**, gozan de campo abierto para sus maquinaciones. Disponer de estas puertas abiertas a un poder de leviatán, **alzado por encima de las personas y de sus comunidades naturales**, es el fin que persiguen quienes redactan leyes que afectan a las más esenciales aristas de la vida. Leyes que dictan en las aristas antropológicas. A quién se echa las culpas en las disputas familiares. Quién se arroga el derecho a arrancar la vida al sufriente. **Quién decide que un inocente venga o no al mundo**. Quién repudia su sexo congénito y se fabrica, cual traje de nueva factura, otro... Las puertas quedan abiertas ante el pasmo de una sociedad ya destartalada, que no lucha y se entrega a todas esas maquinaciones. **La sociedad, que ya no comunidad, es una nómina de votantes o de consumidores, un listado de números de la Seguridad Social o de la cola del paro**. Pero en ausencia de fe, ya no hay comunidad de luchadores. Y quien diga que la religión no es lucha, miente u olvida las palabras de Cristo: **«no he venido a traer la paz sino la espada»** (Mt 10:34). La religión es lucha y es resistencia. Las acechanzas del demonio toman las formas apropiadas a sus infernales intereses en cada tiempo. Y fue obra del demonio poner en manos de niños y jóvenes un móvil con internet, con acceso al porno y a la tecno-adicción, como fue obra del demonio hacer que el Estado, a través de jueces y funcionarias de la «igualdad», se entrometieran en los hogares, **retiraran autoridad a los padres o pusieran orden en los sagrados recintos de las alcobas**.

La fiebre legisladora y las promesas electorales van, cada día, más abiertamente encaminadas a la transformación del hombre. Desde el horror subsiguiente a 1789, crecen en poder las ideologías que ansían crear un hombre nuevo, transformado,

no desde sus entrañas y libremente encauzado hacia la perfección, sino desde poderes ajenos y diabólicos, artificialmente dirigidos hacia el desarraigo y el aislamiento. El hombre endiosado no es otra cosa que la marioneta del diablo. Es un átomo creado expresamente para el beneficio del sectario, de la gran compañía transnacional o del Estado.

Años aciagos de decadencia son éstos, tiempos de oscuridad y confusión mental que hiela hasta los huesos y envilece los cerebros. Pues en tiempos de elecciones se advierte mejor que nunca, a mitad de la rampa que nos lleva al abismo, la gran farsa y escamoteo que se le hace a la vida. Nos alertan contra una España vacía, nos previenen contra ese interior sin niños, ese campo despoblado, ese noroeste moribundo. Pero sigue practicándose masivamente el **aborto**, y el dinero que podría darse a mujeres españolas en apuros, se emplea en alimentar elefantiásicos organismos paragubernamentales, aptos para acoger extranjeros sin arraigo, suplentes de nuestros niños no nacidos. Y esos suplentes nunca llenarán esa España vacía, la del interior, la del noroeste, la del campo, sino que embutirán las grandes urbes donde abundan las pagas que no damos a las posibles madres de nuestros hijos. **Los españoles, como el resto de los europeos abortamos a nuestros niños, y mutilamos nuestro futuro, pues donde no hay fe no hay aliento colectivo para seguir vivos.**